Jorge Maier Allende – Thomas G. Schattner

EL INSTITUTO ARQUEOLÓGICO ALEMÁN Y LA PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (1954 2004)

En este segundo volumen de la Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, que tiene el lector en sus manos, se reúnen las distintas contribuciones que se expusieron en dos Mesas Redondas que se celebraron el 24 de enero y el 5 de junio de 2008*. En ambas reuniones se abordó el análisis y valoración, con la mayor crítica y objetividad posible, los trabajos que en los campos de la Prehistoria y la Protohistoria de la Península Ibérica ha llevado a cabo el Departa mento de Madrid del Instituto Arqueológico Alemán desde su refundación en 1954 hasta prácticamente nuestros días.

Conviene en primer lugar preguntarse cómo una institución como el Instituto Arqueológico Alemán, cuyo campo de investigación principal había sido tradicionalmente la Arqueología Clásica, orientó y promovió sus trabajos en España hacia la Prehistoria y la Protohistoria con tanto éxito.

En los primeros informes previos a la fundación del Departamento del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid que Karl Anton Neugebauer (1886 1945) envió a Martin Schede, entonces Presidente del DAI, ya le comentaba que los principales arqueólogos españoles estaban más interesados por la Prehistoria y la Protohistoria que por la arqueología clásica[1]. No obstante Neugebauer era de la opinión de que en España se deberían impulsar los estudios de arqueología griega y no la ibérica o visigoda. En este intercambio de cartas se puede constatar también el escaso interés que desperta ba en Schede la arqueología de la colonización griega en Iberia así como la hispanorromana, al considerarlos temas marginales o colaterales (»provinciales«) de la Arqueología Clásica. Por el contrario consideraba de mayor interés apoyar los trabajos que estaban desarrollando el matrimonio Georg y Vera Leisner sobre el megalitismo peninsular[2], ya que consideraba que era un tema que conectaba directamente a España con Europa, así como las investigaciones de Antonio García y Bellido sobre el arte ibérico[3], un tema ciertamente novedoso.

Tenemos constancia de que este interés por la Prehistoria y la Protohistoria también le fue manifestado directamente a Schlunk por parte de los principales arqueólogos españoles a principios de 1944. En efecto, Antonio García y Bellido y Blas Taracena solicitaron a Helmut Schlunk la necesidad de impulsar los estudios sobre la lengua celta y en general sobre la hispánica céltica[4], un tema de plena actualidad en esos momentos entre los arqueólogos españoles, aunque aún muy confuso y poco clarificado[5]. A este interés por impulsar la Prehistoria y Protohistoria peninsular también se sumó desde Barcelona Martín Almagro Basch, quien estaba más involucrado en estas líneas de investigación que García y Bellido o el propio Taracena, más orientados ambos hacia la arqueología hispanorromana. En esta misma línea se pronunciaron también al parecer Antonio Beltrán y Luis Pericot[6]. Por ello y como consecuencia de estas reclamaciones es también interesante señalar que Schlunk y Schede consideraron oportuno que un prehistoriador formase parte del comité asesor del nuevo departamento madrileño, lo cual es muy significativo[7]. Schlunk, que tampoco procedía precisamente del campo de la arqueología clásica[8], tuvo muy en cuenta la sugerencia de sus colegas españoles, especialmente de García y Bellido y Almagro Basch, quienes además se habían formado en Alemania y conocían bien estos campos de estu

* El considerable retraso en la aparición de este segundo volumen, se ha debido exclusivamente a problemas ajenos a nuestra voluntad, relacionados con el cambio de editorial, por una parte, y con el cambio de formato de la serie Iberia Archaeologia, por otra.

1 Carta de Karl Anton Neugebauer a Schede, Berlín, 26-6-1943, Archivo DAI, Berlín. Neugebauer fue invitado por Martín Almagro Basch a visitar España donde permaneció durante tres semanas. Neugebauer también conocía personalmente a García Bellido desde la estancia de éste en Berlín en 1931; véase Pérez Ruiz 2007, 69–72.

2 Cuyo primer tomo acababa prácticamente de aparecer »Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, I. Der Süden« (Berlin 1943).

3 Carta de M. Schede a K. A. Neugebauer, Berlín 30-6-1943, Archivo DAI, Berlín, Marzoli – Maier – Schattner, 2013, 354 s., doc. 14. Como es bien conocido se trataba de editar una traducción del trabajo de García y Bellido sobre el arte ibérico; véase Maier 2013 a, 249–251.

4 Carta de Schlunk a Schede, 5-1-1944, Archivo DAI, Berlin; poco después Schede solicitó a Ludwig Mühlhausen (1888–1956) de la Universidad de Berlín, sustituto de Julius Pokorny (1887–1970), que le recomendase a un especialista, aunque estas gestiones no pudieron concretarse; Carta de Schede a Dr. Ludwig Mühlhausen, Berlín 22-1-1944, Archivo DAI, Berlin y Carta de Schede a Schlunk, Berlín 9-2-1944, Archivo DAI, Berlín.

5 En realidad su estudio se había iniciado a comienzos del siglo XX en que comenzó a vislumbrarse su caracterización arqueológica y su importancia y significación cultural con las aportaciones de Bonsor 1899 [1997]; 1924, Siret 1907 a; 1907 c; 1909, Déchelette 1908, Marqués de Cerralbo 1909, Bonsor y Thouvenot 1928 y poco después, bajo la influencia de la escuela de G. Kossinna y la Siedlungsarchäologie, Bosch Gimpera 1921, 1922, 1931–32, 1933 a, 1933 b, 1933 c. A comienzos de la década de los 40 la investigación se enfocó desde otra perspectiva –no sin cierta sobrevaloración– con los trabajos y excavaciones de Juan Cabré 1930, 1932 y 1950, especialmente, con los de Martín Almagro Basch 1940; 1952 y Juan Maluquer de Motes 1958 b y 1958 c. Sobre la historiografía de estos estudios véase Fernández-Posse 1998 y con especial referencia a Andalucía, Fernández Götz 2007.

6 Kunst 2010, 39, según comunicación verbal de E. Sangmeister.

7 Carta de Schlunk a Schede, Madrid 14-1-1944, Archivo DAI, Berlín; el investigador que se perfilaba como mejor candidato era Oswald Menghin (1888–1973), quien contaba con las simpatías de Martín Almagro Basch, Julio Martínez Santaolalla y Antonio García y Bellido, aunque finalmente no llegó a formar parte del mismo; sobre la relación de Menghin con Santaolalla véase Mederos 2014.

8 Sobre las líneas de investigación de Schlunk véase Cruz Villalón 2013.

dio[9]. Tampoco hay que descartar que esta orientación fuera auspiciada desde Berlín de acuerdo a las nuevas directrices de la central en los años de la posguerra, bajo la dirección de Carl Weickert y posteriormente del prehistoriador Kurt Bittel (1907 1991).

En cualquier caso, Schlunk propuso a Weickert, una vez restablecido el departamento madrileño en 1953 y ante la necesidad de designar los investigadores que habrían de incorporarse, atender tanto la tradicional línea de investigación como a la de la arqueología prehistórica y protohistórica, ya sólidamente arraigada, tal y como le expone en una carta remitida el 20 de marzo de 1953[10]: »Veamos la cuestión del ayudante, que es mucho más difícil. Lo que Vd. escribe sobre el Dr. Grünhagen, me parece muy bien, aunque aquí no tengo donde consultar los artículos de F. u. F. [For schung und Fortschritt] (el Instituto estaba suscrito a la revista y deberá suscribirse nuevamente). Tal como le escribí antes, querría evitar que la joven filial de Madrid, aún antes de salir de la cuna se vea sometida a la presión de los dos partidos: de un lado la Prehistoria, del otro la arqueología clásica. No estoy haciendo una defensa en beneficio de un compromiso, pero creo que aquí ambos campos tienen su razón de ser.

La arqueología clásica comenzó a trabajar aquí con Emil Hübner, si bien las semillas, en lo que se refiere al estudio de la escultura clásica, aún no han dado frutos en España. Tampoco los trabajos de Arndt han tenido repercusión aquí. Tan sólo en los últimos tiempos, hace pocos años, García Bellido y ahora su discípulo Blanco se han dedicado conscien temente al campo de la arqueología clásica. Cabe recordar que, por formación, Bellido no es arqueólogo; hizo su tesis doctoral sobre el barroco madrileño, ya que en aquella época no había ningún catedrático sobre arqueología clásica en Madrid. Ha sido tan sólo Blanco que, con una beca de la Academia de la Historia, trabajó 2 años en Oxford con Beazley y Jakobsthal, y recientemente ha habido algunos arqueólogos con becas en los EEUU y han trabajado con Lehmann Hartleben en Nueva York; quien más éxito ha tenido probablemente sea Tarradell, un discípulo de Almagro, que actual mente dirige las excavaciones españolas en Marruecos y ha sido nombrado Director del Museo de Tetuán. No hay duda de que actualmente la presencia de un arqueólogo clásico alemán sería de gran utilidad, sobre todo si también se interesa por la provincia romana aquí acaba de ser concluida la primera gran tesis doctoral sobre las estelas de la provincia romana ; llegaría en el momento preciso. Usted mismo podrá ver en los 3 últimos números del Archivo Español de Arqueología de qué manera esta revista comienza a orientarse conscientemente hacia la arqueología clásica; para España es una verdadera novedad.

Pero también la prehistoria ciertamente tiene su tradición, que fue fundada sobre todo por Obermaier y Bosch Gimpera. Con Obermaier estudiaron aquí casi todos los arqueólogos en aquella época, la arqueología y la prehistoria eran una única disciplina en la universidad , es decir, Bellido, Almagro, Santa Olalla, etc. Precisamente en este campo existen estrechas relaciones entre España y Alemania desde hace 30 años; baste mencionar los nombres de Obermaier, Kühn, Zeiss, Santa Olalla, Bosch Gimpera, Taracena, Pericot, Unverzagt, Almagro, Leisner etc. Comprendo perfecta mente y también me parece justificado que los prehistoriadores alemanes insistan en el hecho de que precisamente en Madrid debe ser retomada esta tradición, para continuar desarrollándola en profundidad.

Pienso ahora cómo llegar a una solución que satisfaga a ambas partes. Ya que no cabe pensar en un aumento del número de plazas en Madrid (para mí, por lo demás, sería difícil de digerir esto ya en los inicios), sólo resta la posibilidad de definir ya inicialmente que la plaza del ayudante en Madrid, en lo posible, fuese ocupada alternadamente por un arqueólogo y por un prehistoriador. Pero aún queda el problema de que si sería bueno que, con ocasión del Congreso Internacional de Prehistoria, también el instituto de aquí se presentase con un prehistoriador. Dado que de todos modos es deseable que en los próximos años una serie de colegas alemanes se familiarice con la situación y con el país, he pensado que la salida sería establecer que la plaza del ayudante sea ocupada siempre por un tiempo limitado, digamos de dos años y medio y que se procure que durante el tiempo en que la plaza del ayudante esté ocupada por un arqueólogo, un prehistoriador tuviera una beca por un plazo más prolongado en España y viceversa. Le agradecería que pensase en esta alternativa o que me hiciese otra propuesta. Como escribí antes, parto de la convicción de que en Madrid deben atenderse los dos campos, teniendo en cuenta que en el campo de la prehistoria ya existen estrechas relaciones, mientras que en el de la arqueología clásica y provincial romana precisamente ahora crece el deseo de establecer relaciones con el extranjero. Los colaboradores de los últimos volúmenes del Archivo de Arqueología ponen esto en evidencia: Kukahn, Lamboglia, Poulsen, Bairrão Oleiro (portugués), Schlunk en el vol. 24 y Roland, Schlunk, Dorothy Kent Hill, Emile Thevenot [sic], Abel Viana (Portugal), Lantier en el tomo 25.

Así pues, dejo pendiente la cuestión del nombre del ayudante independientemente de la simpatía que despierta lo que Vd. escribe sobre Grünhagen, además de que un discípulo de Lippold disfrutará aquí de antemano de un gran prestigio , hasta ver con claridad cómo conciliar las expectativas contrapuestas de la prehistoria y la arqueología, consi derando que en Madrid ambas tienen su legitimidad. También podríamos pensar en contratar aquí, en el plazo de 2

[9] Sobre la formación científica alemana de García y Bellido y Almagro Basch véase respectivamente Pérez Ruiz 2007, 63–78 y Mederos Martín 2011/12, 335–416.

[10] Publicada íntegramente en Marzoli – Maier – Schattner 2013, 398–405, doc. 26.

años, otro investigador, pero antes será necesario dar inicio poco a poco a los trabajos. [ms al margen] En este sentido, es importante también que [fin ms] los franceses actualmente [ms] construyen [fin ms] de nuevo su Casa de Velázquez, que fue destruida en la Guerra Civil, y cabe suponer que en la ›Ecole Française‹, proyectada en grandes dimensiones (se habla de una biblioteca de 100.000 volúmenes, lo que quizá sea exagerado, pero sí delata la magnitud de los planes), sea nombrado un arqueólogo francés como director. No deberíamos quedarnos detrás de ellos y por la parte alemana Madrid debería tener una plaza I A I, de lo contrario estaríamos colocándonos en la retaguardia. Desde el punto de vista del prestigio, esto me parece imprescindible ya en un plazo previsible [ms] y estas cosas deberían ser realizadas con tiempo y calculadas con anticipación [fin ms]«.

En esta extensa misiva, Schlunk nos ofrece un breve pero sustancioso resumen del estado de las relaciones hispano alemanas y de sus principales investigadores, y aclara desde luego la orientación que iban a tomar los proyectos de investigación que desarrollaría el Instituto en el futuro. Queda claro, por tanto, que Schlunk y Weickert quisieron partir de los vínculos ya creados y más o menos consolidados en el ámbito de la Prehistoria y Protohistoria (Obermaier y Schulten)[11], sin perder la oportunidad de impulsar el de la arqueología clásica, así como los de la propia especialidad de Schlunk, esto es, los de la arqueología del mundo tardo antiguo. De hecho estas serían las tres áreas temáticas en que se iban a desarrollar las investigaciones del Instituto.

Breve semblanza de la Arqueología prehistórica y protohistórica española en la primera mitad del siglo XX

Para poder valorar mejor la acción y las directrices de investigación del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en España es conveniente, llegados a este punto, repasar brevemente el marco y evolución científica de la arqueología española en la primera mitad del siglo XX, ya que fue determinante y muy tenida en cuenta, como acabamos de com probar en la misiva de Schlunk, para la labor que se proponía desarrollar el Instituto Arqueológico Alemán.

La arqueología prehistórica y protohistórica española experimentó un notable impulso durante la llamada »Edad de plata« como consecuencia de la creación de la Junta Para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en 1907, de la que nacieron el Centro de Estudios Históricos y la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas en 1910 y la promulgación de la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 y su Reglamento en 1912, por la que se regularon las excavaciones arqueológicas en España[12]. El despegue de ambas disciplinas arranca en realidad en las últimas décadas del siglo XIX, en las que la intervención extranjera fue la nota dominante. En Prehistoria fueron pioneros los trabajos de Émile Cartailhac, Louis Siret, Henri Breuil y Hugo Obermaier, mientras en Protohistoria cabe destacar los trabajos de George Bonsor, Pierre Paris, Arthur Engel, Louis Siret y Adolf Schulten. Las actividades de casi todos ellos se prolongaron durante el primer tercio del siglo XX e incluso Breuil y Schulten se mantuvieron activos hasta los años 60. Con el impulso regenerador y modernizador la investigación española se incorporó de lleno al concierto general con valiosas y destacadas aportaciones, en las que ahora no cabe detenerse con detalle. Baste señalar por lo que respecta a la Prehistoria que la investigación se centró principalmente en el arte rupestre, tanto franco cantábrico como levantino, pero mucho menos en la caracterización cultural y arqueológica del Paleolítico[13]. Pocos fueron también los trabajos dedicados al Neolítico. La atención se centró con mayor profusión en la edad de los metales, especialmente en el Calco lítico y sus monumentos funerarios, así como en la Edad del Bronce, concentrada principalmente en el Sudeste por los trabajos de Siret[14].

Mayor dinamismo tuvo la investigación en Protohistoria. La Protohistoria, *Frühgeschichte* en alemán o *Protohistoire* en francés el término no se utiliza en el mundo anglosajón , fue un campo de la investigación arqueológica que comenzó a conformarse y definirse como una línea de investigación más o menos autónoma en la segunda mitad del siglo XIX y más bien a finales de este siglo. Ya por estas fechas el arqueólogo francés Alexander Bertrand estableció la clara distinción entre el geólogo prehistoriador y el arqueólogo historiador[15]. En efecto, en el último tercio del siglo XIX se produjo un cambio de actitud en el enfoque de los estudios arqueológicos hacia una orientación histórico antropoló gica o histórico cultural si se prefiere, en detrimento de la hasta entonces imperante visión geológica y naturalista propia de la arqueología evolucionista. Por ello la Protohistoria experimentó desde entonces un vertiginoso desarrollo favorecido tanto por el auge de los nacionalismos y del colonialismo que trajo consigo el descubrimiento de las raíces protohistóricas

[11] Blech 2002, 83–117.

[12] No existe todavía un estudio de conjunto sobre esta época previa a la Guerra Civil y tan significativa de la arqueología española; para una aproximación sintética véase Almagro-Gorbea 2002; para la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Márquez Uría 1998, Rasilla 1997; 2004; para el Centro de Estudios Históricos véase López Sánchez 2006 y para la Ley de 1911, Yáñez 1997; Gabardón de la Banda 2014.

[13] Rasilla – Santamaría 2005; 2006.

[14] No hemos de insistir aquí mucho más y remitimos al artículo de M. Pellicer en este mismo volumen en el que trata ampliamente el tema.

[15] Gran Aymerich 1998, 219.

de las culturas clásicas y de la cultura material de los pueblos prerromanos europeos que se debatía en aquellos años en una apasionada polémica respecto a las raíces culturales de Europa, entre los partidarios del »Ex oriente Lux« y del »Le mirage oriental«[16].

La investigación de la Protohistoria de la Península Ibérica comenzó a desarrollarse, como en otros países europeos, en la segunda mitad del siglo XIX en la que fueron emergiendo la cultura material de los pueblos prerromanos y los primeros hallazgos fenicios[17]. Uno de los aspectos más relevantes es que a partir de 1880 más o menos la investigación de la Protohistoria peninsular estuvo dominada por investigadores extranjeros que, de forma oficial o por su propia iniciativa, comenzaron a trabajar en distintas regiones y fueron ellos los principales impulsores de los estudios protohistóricos en nuestro país desde distintos modelos teóricos, pero con un claro predominio histórico positivista y del difusionismo como mecanismo de cambio cultural, así como la adopción paulatina de la escuela de la *Siedlungsarchäologie* de Kossinna[18] primero y de los *Kulturkreise* de F. Graebner y W. Schmidt después. No es este el lugar oportuno para preguntarse cómo y por qué se produjo esta situación. De todos son bien conocidas las investigaciones y aportaciones de Emil Hübner[19], de Jorge Bonsor en Andalucía Occidental[20] y de Luis Siret en Andalucía Oriental[21], o de Pierre Paris[22], Arthur Engel[23], Raymond Lantier y Horace Sandars[24] sobre la cultura ibérica. A este grupo pionero se incorporó poco después Adolf Schulten[25]. Sus trabajos, investigaciones y publicaciones fueron sin duda dominantes en el panorama de la arqueología protohistórica peninsular a la que también fueron incorporándose poco a poco los investigadores españoles: José Ramón Mélida[26], el Marqués de Cerralbo[27], Pedro Bosch Gimpera[28], Juan Cabré[29], Blas Taracena[30], Julio Martínez Santaolla[31], Martín Almagro Basch[32] y Antonio García y Bellido[33]. En Portugal la influencia extranjera fue mucho menor y tuvieron un mayor protagonismo los arqueólogos locales entre los que cabe destacar a Francisco Martíns Sarmento, Sebastião Philippes Estácio da Veiga, José Leite de Vasconcelos o Antonio Dos Santos Rocha[34].

La Arqueología española experimentó en líneas generales un espléndido desarrollo entre 1911 y 1936, que coincide con la que se ha denominado »Edad de la plata de la cultura española«. Ello fue debido en gran parte, como ya hemos mencionado, a la organización de un sistema científico moderno, a la promulgación de una ley de excavaciones y antigüedades y la consecuente creación de un organismo competente en esta materia, la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, así como otras instituciones de ámbito regional o provincial. No podemos entrar ahora en pormenores, pero sí queremos indicar que fue a partir de estos momentos cuando se produjo un desarrollo efectivo y continuado de la investigación de la Protohistoria peninsular al incrementarse sustancialmente las excavaciones que enriquecieron de gran manera el conocimiento de la Cultura ibérica, de la Hispania céltica o del fenómeno colonial griego y fenicio, a la vez que mostraban la riqueza, variedad y enorme complejidad e interés de la arqueología protohistórica peninsular. Un capítulo importante y con consecuencias de gran calado cultural para la protohistoria española en líneas generales fueron las investigaciones sobre Tartessos y la colonización fenicia de Bonsor y de Schulten a partir de los años 20[35]. Por todo ello se pudo contar ya en 1932 con la primera síntesis con fundamento científico moderno, nos referimos a la »Etnología de la Península Ibérica« de Bosch Gimpera, dicho sea de paso muy influida por la escuela alemana[36], cuya vigencia, sin

16 Sobre las directrices de la investigación de la arqueología protohistórica en Europa véase por ejemplo, Kühn 1976, Daniel 1987, Trigger 1992 y más recientemente Gran-Aymerich 1998.

17 No existe de momento un estudio sintético sobre la historiografía de la Protohistoria española; si se han llevado a cabo varios estudios parciales que se han centrado en los principales investigadores, que se citan más abajo, en determinados aspectos de la cultura ibérica (Lucas, 1994; Olmos – Tortosa, 1997; Blánquez – Roldan 1999 a y 1999 b; Almagro-Gorbea 1996), en los celtas hispanos (Ruiz Zapatero 1993; 2003; Lorrio 2005; Torre Echávarri 2005, 7–21), sobre áreas geográficas y culturas arqueológicas concretas (Fernández Posse 1998), o sobre el desciframiento de las lenguas prerromanas (Caro Baroja 1976). Gran interés ha despertado la historiografía de Tartessos (Tarradell, 1975; Cruz Andreotti, 1987 y 1991; Olmos, 1991; González Wagner 1992; Blech 1995 y 2006; Maier 1999 y 2010; Torres Ortiz 2002; Álvarez Martí–Aguilar 2005) y, en menor medida la colonización fenicia (López Castro 1993) y los cartagineses (Ferrer Albelda 1996).

18 Jankuhn 1976; Fernández Götz 2009 b.

19 Blech – Maier – Schattner 2014.

20 Maier 1999.

21 Pellicer 1986; Maier 1991, 149-156; Herguido 1994; Mederos 1996, 379–397; Mederos 2013, 937–940. El Archivo Siret, conservado en el Museo Arqueológico Nacional, ha sido recientemente digitalizado, http://www.man.es/man/coleccion/catalogos-tematicos/siret/Series-documentales.html

22 Maier 1996, 1−34; Rouillard 1999, 25–32; Rouillard 2004 a, 311–315; Mora 2004, 27–42; Gran Aymerich – Gran Aymerich 2012, 134–137.

23 Rouillard 2004 b, 317–320; Maier 2011, 230 s.

24 Maier 2013 b, 958 s.

25 Véase por ejemplo Alvar, 2013.

26 Casado 2006.

27 Jiménez Sanz 1998; 1999; 2009; García–Soto 1999.

28 Cortadella 2003; Gracia Alonso 2011.

29 Blánquez y Rodríguez Nuere 2004; Maier 2004, 70–87; Burillo Mozota 2010, 126−130.

30 Gómez Barrera 2014.

31 Castelo Ruano et alíí 1995.

32 Mederos 2011, 335–416.

33 Bendala 2005, 21–26; Moret 2005, 27–33; Fernández-Posse – Sánchez-Palencia 2005, 149−160.

34 Fabião 2011.

35 Maier 1999 y Maier 2010, 115–137.

36 Sus periodizaciones estaban fundamentadas en las de Montelius y Reinecke.

embargo, fue efímera[37]. Lo mismo cabe decir de la Prehistoria, como ya se ha señalado, y aunque en este campo la influencia francesa fue notable, destacó especialmente la labor de Hugo Obermaier, que no sólo dejó una sólida impronta entre los investigadores españoles[38], sino que su nombramiento como catedrático del Seminario de Historia Primitiva del Hombre fue el desencadenante para que la Prehistoria acabara por incluirse en las Facultades de Filosofía y Letras[39].

Tras la guerra civil se abrió un nuevo periodo de potenciación de los estudios e investigaciones sobre la Prehistoria y Protohistoria peninsular, sobra la base de lo realizado en el periodo anterior, que conllevó aparejada una reestructuración institucional con la trasformación de la antigua Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas[40], así como la creación de Comisarías de Excavaciones Arqueológicas[41], además de la dotación de nuevas cátedras y la creación de revistas científicas especializadas, así como la celebración regular de congresos arqueológicos en España y en Marruecos, tal y como señalaba el mismo Schlunk a Weickert: »La ciencia arqueológica española ha experimentado un gran impulso en los años que siguieron a la Guerra Civil. Mientras que en 1940 existían sólo dos cátedras de arqueología, en Madrid y Barcelona, ahora suman dos nuevas, en Zaragoza y Salamanca. También ha crecido considerablemente el número de revistas especializadas y publicaciones. Desde 1943, inicialmente en el Sudeste de la Península, se realizan anualmente congresos de arqueología. En 1949 fue inaugurado en Almería el Primer Congreso Nacional, que deberá realizarse cada dos años«[42]. También se produjo una reorientación de la investigación[43]. En primer lugar hay que señalar que los investigadores extranjeros dejaron de ser los principales protagonistas de la investigación, en gran medida por causa de su fallecimiento, aunque franceses y alemanes continuaron trabajando en España, tras el restablecimiento de la Casa de Velázquez y la refundación del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. De la generación anterior subsistieron Breuil y Schulten, quien en 1945 publicó una nueva edición de su »Tartessos«, que tuvo un gran influjo entre los investigadores, aunque fue paulatinamente perdiendo posiciones[44].

Por otro lado se ha señalado, en relación al nuevo marco interpretativo de la Protohistoria peninsular de la postguerra, que adolecía de una acusada y forzada visión »celtista« respecto a la etnogenia de los pueblos hispanos por una parte y filo griega, por otra, a la hora de valorar los componentes culturales exógenos que afectaron a los mismos, es decir, las colonizaciones, un hecho histórico de indiscutible importancia y trascendencia para la Protohistoria hispana. En realidad esto respondía al esclarecimiento de la dualidad de las dos grandes tradiciones culturales – que también se subrayó desde la lingüística – que puso un mayor énfasis en el componente continental, celta o indoeuropeo, en detrimento del componente mediterráneo o ibérico tartesio, que fue, además, más bien minimizado. En realidad nada de esto era nuevo. Si bien esto es cierto, no creemos, sin embargo, que la generalización de estos puntos de vista se resuelvan exclusivamente, como se ha expuesto en más de una ocasión[45] – que parecen inspirados en el modelo ario de M. Bernal[46] –, en una ecuación, a todas luces demasiado simplista – en cualquier caso matizable – en la que se antepone a cualquier otro criterio puramente científico la inclinación política de los arqueólogos.

La corriente celtista moderna tiene su origen a comienzos de siglo por influencia de las teorías de Déchelette que expuso en su artículo »Essai sur la chronologie préhistorique de la Péninsule ibérique«, publicado en la Revue Archéologique en 1908[47]. Sus planteamientos fueron generalmente admitidos por el Marqués de Cerralbo y de ahí pasaron también a su principal colaborador Juan Cabré. También participaba de esta hipótesis de trabajo Jorge Bonsor quien había planteado ya unos años antes la »influencia« celta en la cultura tartesio turdetana, como hemos podido comprobar en sus apuntes personales y su correspondencia y adoptar para su caracterización cultural el término »celto púnico« o »celto fenicio«, que expuso formalmente en la memoria sobre la necrópolis tartésica de Setefilla[48]. Algo semejante también planteó Siret en su artículo »Tyriens et celtes en Espagne«[49]. Por no hablar de Pedro Bosch »el creador de los celtas

37 Según Fernández–Posse, 1998, 43: »[…] la explicación de Bosch cayó muy pronto en desuso entre los arqueólogas y arqueólogos de la generación posterior y aun de la propia Escuela de Barcelona, que, amparándose en sus indecisiones, rectificaciones y correcciones, prefirieron establecer, con más o menos concesiones al maestro, sus propias invasiones y fechas«.

38 Moure 1996, 17–50; Almagro-Gorbea 2013, 167–185.

39 Moure 1996, 30–35.

40 Mora 2003, 95–109.

41 Díaz–Andreu – Ramírez 2001.

42 Carta de Schlunk a Weickert, 14 de junio de 1950, Marzoli – Maier – Schattner 2013, doc. 24. Los datos de Schlunk no son del todo precisos, ya que antes de la Guerra Civil existían también las cátedras de Arqueología de Valencia de Luis Gonzalvo Paris, la de Sevilla de Claudio Sanz de Arizmendi y la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de Valladolid de Cayetano de Mergelina. En Madrid había dos cátedras una de arqueología y otra de Prehistoria; la de Zaragoza la ganó Antonio Beltrán y la de Salamanca Juan Maluquer de Motes.

43 Una visión de conjunto con especial atención a la protohistoria en Wulff Alonso – Álvarez Martí-Aguilar 2003; véase también Gracia 2009.

44 Blech 2006.

45 Ruiz Zapatero 2003, 222 ss.

46 Bernal 1993.

47 Déchélette 1908. No obstante cabe recordar que en España tenían ya gran peso los trabajos de Wilhelm von Humboldt, Henri d'Arbois de Jubainville y Joaquín Costa.

48 Maier 1999.

49 Fernández Götz 2007; 2009 b.

hispanos«, según palabras de Mª Dolores Fernández Posse[50]. Es decir, mucho antes de la Guerra Civil española el »celtis mo« y su influencia y peso cultural en *Hispania* estaban bastante extendidos entre los arqueólogos españoles y foráneos.

Al concluir el primer tercio del siglo XX se había reunido ya un importante bagaje de datos sobre la arqueología fenicio púnica en la Península Ibérica fruto de las excavaciones de Bonsor en Los Alcores, de Siret en Villaricos y otros lugares del Sudeste, así como de los miembros de la Sociedad Arqueológica de Ibiza y de Pelayo Quintero en Cádiz, por citar los principales trabajos. Se hizo entonces necesario reunir todos estos datos dispersos, labor que fue emprendida por el entonces catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid García y Bellido, muy ligado a la escuela alemana[51] y que, además, tuvo un papel destacado en la fundación del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, como ya pusi mos de relieve[52]. En efecto, García y Bellido publicó en 1942 »Fenicios y Cartagineses en Occidente«, obra que ha sido reconocida, con toda justicia, como un hito historiográfico en la arqueología fenicio púnica en España[53], aunque cabría señalar que más por su carácter de síntesis de datos que por otra cosa.

García y Bellido animó además esta línea de investigación, esto es, la de prestar más atención a los materiales arqueo lógicos y estudiarlos con mayor detenimiento, objetividad y espíritu analítico según el modelo que había aprendido, entre otros, de su maestro Hugo Obermaier a quien está dedicada la citada obra. A este trabajo siguieron »Colonizaciones púnica y griega« publicado en Ars Hispaniae (1946) del que existe una versión en alemán y »Protohistoria: Tartes sos« y »Colonización Púnica« ambos en la Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal (1952). Con estos trabajos García y Bellido retomó la estela de los trabajos de Bonsor pero con un planteamiento netamente diferente, aunque con cierto desdén y no siempre con la asimilación que hubiera sido deseable, así como los de Mélida y Gómez Moreno. Se iniciaba así una nueva etapa que acabó por renovar el estudio de la presencia fenicia en la Península Ibérica y sobre todo de la cultura tartésica al presentarla como la expresión peninsular del fenómeno orientalizante que afectó a todas las culturas del mediterráneo de un extremo a otro, una de las más importantes aportaciones en la historiografía protohistórica española. No cabe duda que García y Bellido fue el iniciador y el promotor de esta línea de investigación y su responsable directo, aunque fuera Antonio Blanco quien le diera forma definitiva, a la que se sumó también poco después José María Blázquez.

No obstante, las excavaciones brillaron por su ausencia en el periodo comprendido entre 1940 y 1962, si exceptua mos las llevadas a cabo por Manuel Esteve en Mesas de Asta que pasaron totalmente desapercibidas las de Puig des Molins e Illa Plana en Ibiza (1946 1955) y las de Miguel Tarradell en Lixus (1948 1949). La situación comenzó a variar sin embargo a partir del hallazgo del tesoro del Carambolo en 1958[54]. Sí se llevaron a cabo por el contrario importantes excavaciones en otros puntos del Mediterráneo central (Sicilia y Cerdeña) y especialmente en el Norte de África, en Cartago, en Utica y en otros yacimientos tunecinos y argelinos, así como en Marruecos, promovidas por un viejo conocido de la arqueología española, Raymond Thouvenot, director de antigüedades del Protectorado francés de Marruecos, que dibujaron un nuevo marco histórico de la colonización fenicia en Occidente. Pero pese a todo aun quedaba un largo camino por recorrer y la realidad es que la arqueología fenicia y púnica no era del todo conocida y existían, por ejemplo, serios problemas con la clasificación y cronología de los materiales, en los que aun, pese a los importantes estudios encaminados a la definición del orientalizante, la mayor parte de ellos eran englobados bajo el calificativo de »púnicos«. Un dato relevante de esta situación se puede constatar en los primeros informes del Instituto Arqueológico Alemán en los que se utilizó, y se llegó a generalizar en la literatura científica durante algún tiempo, el término »Altpunisch, paleopúnico«, a la hora de caracterizar los yacimientos, que se interpretaron como factorías, descu biertos en el litoral mediterráneo andaluz. En 1972 el término fue definitivamente descartado y sustituido por el de »Westphönizisch, fenicio occidental«, un término que ya había sido utilizado por Brigitte Freyer Schauenburg en 1966 al dar a conocer los marfiles hispano fenicios hallados en Samos[55].

En realidad se estaba configurando el modelo, que mantiene aún hoy en día toda su vigencia, de la dualidad de tradiciones culturales de la *Hispania* protohistórica (céltica y mediterránea), que puede traspolarse también a la Prehisto ria[56], y que se corrobora también desde la lingüística paleohispánica, un campo que contó con una especial intervención de investigadores alemanes.

En efecto, las lenguas paleo hispánicas estuvieron presentes como materia de estudio desde el nacimiento de la lingüística como disciplina científica. Esta, como es conocido, comenzó a fraguarse a partir de la obra de Johann Frie drich Herder: »Abhandlung über den Ursprung der Sprache« de 1772, se consolida con Johann Christoph Adelung: »Mithridates, oder allgemeine Sprachenkunde« (Berlin 1806 1817), en cuyo vol. IV que recoge su catálogo de lenguas,

50 Fernández–Posse 1998, 40.
51 Koch 2005 b, 15–20.
52 Maier 2013 a, 241–251.
53 Bendala 2005, 21–26.
54 Álvarez Martí–Aguilar 2010, 53–97.
55 Freyer–Schauenburg 1966 a; 1966 b.
56 Que se puede rastrear desde el Epipaleo-Mesolítico; véase Jiménez Guijarro 2010.

incluye la lengua vasca, y se establece como disciplina científica en la Universidad de Berlín en 1821 con el catedrático Franz Bopp, el descubridor de la »Indogermanistik«. De esta forma, el interés estaba lanzado, y como expone J. de Hoz[57], una vez aparecido el vol. IV de la obra de Adelung en 1817 bajo la autoría de Johann Severin Vater , Wilhelm von Humboldt aprovechó la oportunidad para redactar su primera contribución al estudio de la lengua vasca. A partir de ese momento, de una manera u otra las lenguas paleo hispánicas formaron parte del panorama lingüístico estudiado en las universidades alemanas. En su estudio posteriormente han destacado varios profesores especialmente interesados en temas hispánicos: Hugo Schuchardt (1842 1927)[58] con su: »Die iberische Deklination« (1907) y: »Die iberische Insch rift von Alcoy« (1922), al suizo Johannes Hubschmid (1916 1995), especialista en toponimia: »Mediterrane Substrate mit besonderer Berücksichtigung des Baskischen und der west östlichen Sprachbeziehungen«; »Pyrenäenwörter vorroma nischen Ursprungs und das vorromanische Substrat der Alpen« (1954); »Thesaurus Preromanicus. Probleme der baski schen Lautlehre und baskisch vorromanische Etymologien« y a Ulrich Schmoll, línea que concluye con Jürgen Unter mann, recientemente fallecido, y su obra: »Monumentae Linguarum Hispanicarum« (MLH) I IV.

En definitiva, todos estos hechos y en especial el rumbo que había tomado la investigación de la Prehistoria y Pro tohistoria de la Península Ibérica, con la clara y taxativa desdoblamiento de la dualidad de tradiciones culturales de *Hispania*, condicionaron y determinaron, sobre esta base, la líneas de investigación que habría de desarrollar el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en los años venideros. En este sentido, como se puede constatar en las contribuciones que se reúnen en este volumen, el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid se decantó principalmente por la investiga ción de la »Hispania mediterránea« en detrimento de la »Hispania céltica«.

Los primeros Asistentes de Prehistoria del Instituto y las estrategias de investigación

Desde los primeros momentos de la reorganización del departamento de Madrid a comienzos del año 1953, Helmut Schlunk trató de contar con un asistente o ayudante, bien arqueólogo clásico o bien prehistoriador[59]. Pero ante la insis tencia de los arqueólogos españoles, como hemos visto más arriba, se trató de contar también con una segunda plaza de asistente, inclinándose en principio por alternar ambas, o más bien, disponer de una plaza de asistente y un becario en periodos alternos de no de más de dos años y medio de duración. Los que si tenía claro Schlunk es que el Instituto había de atender ambos campos de investigación, además del suyo como es lógico. El asunto fue tomando cuerpo poco a poco y, pese a que el candidato del Presidente del DAI era Wilhelm Grünhagen (1915 1993), el 2 de abril de 1953 se incorporó Helmut Sichtermann (1915 2002) como Asistente de Arqueología clásica provincial[60]. Ahora había que bus car el futuro asistente de Prehistoria. Todo parece indicar que el candidato fue recomendado por Weickert, asesorado por Gerhard Bersu, entonces de nuevo director de la Römische Germanische Kommision (RGK) según se desprende de la correspondencia[61]. El elegido fue Edward Sangmeister (1916 2016) quien se encontraba en esos momentos como asistente científico de Wolfgang Dehn, discípulo de Gero von Merhart, en la Universidad de Marburgo, en la que Sangmeister había presentado su tesis doctoral en 1951 sobre »Die Glockenbecherkultur und die Becherkulturen«. Su incorporación al recién refundado Departamento de Madrid no fue sencilla. Weickert, según la sugerencia de Schlunk, solicitó una beca a la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG). El plan era que Sangmeister se incorporara en principio como becario y una vez que concedieran las dos plazas de asistentes en los presupuestos de 1954, una de ellas sería para él y la otra para Sichtermann. Su tarea principal sería elaborar un informe sobre el estado de la Prehistoria española, para lo que estaba previsto que realizara de siete a ocho viajes a Andalucía, Levante, Cataluña, región de los Pirineos, Norte de España, Extremadura y Portugal. A pesar de todo, Weickert tenía sus dudas[62] de obtener el éxito deseado y de que Sangmeister pudiera realmente trasladarse con su familia a España. Quizá por ello la beca no fue solicitada hasta septiem bre de 1953 por un año de duración a partir del 1 de octubre[63]. A finales de octubre sólo se había confirmado en los presupuestos de 1954 el puesto de Director y de un Asistente[64]. A principios de noviembre Weickert le comunicaba a Schlunk que el director de la DFG, Prof. Dr. Ludwig Raiser (1904 1980), puso reparos al tema de la beca solicitada, ya que consideraba que la elaboración de un informe del estado de la Prehistoria y Protohistoria española no era un tema

57 Hoz 2013, 129.

58 Viajó a España en 1875 y realizó estudios sobre el dialecto andaluz y su fonética (»Die cantares flamencos«, 1881) y mantuvo contactos con Francisco Giner de los Ríos, Antonio Machado Álvarez, Manuel Milá y Fontanals y Francisco Rodríguez Marín. Posteriormente se interesó por el vasco. Fue un firme defensor de la teoría vascoiberista de Humboldt y pionero del estudio de la antroponimia íbera.

59 Carta de Schlunk a Weickert, 21 de febrero de 1953. Archivo DAI, Berlín.

60 Grünhagen se incorporó el año siguiente y en 1956 fue nombrado director de las excavaciones de Munigua y en 1961 Presidente de la Zentraldirektion del DAI.

61 Carta de Schlunk a Weickert, 2 de julio 1953, Apéndice doc. 33.

62 Carta de Weickert a Schlunk, 8 de julio de 1953, Apéndice doc. 34.

63 Carta de Weickert a Schlunk, 7 de septiembre de 1953, Archivo DAI, Berlín.

64 Carta de Weickert a Schlunk, 29 de octubre de 1953, Archivo DAI, Berlín.

de su competencia sino más bien del DAI[65]. Weickert se trasladó a Bonn Bad Godesberg, sede de la DFG, para seguir las tramitaciones más de cerca, ya que afectaban en general al DAI, en un momento de grandes dificultades financieras. El tema de la beca, sugerido por Bersu, hubo de cambiarse por el de »La influencia de las culturas indígenas de la Península Ibérica sobre la civilización provincial romana«[66]. La decisión final se tomaría a principios de diciembre por lo que el Presidente, que se estaba planteando viajar a Madrid para la reapertura del Departamento, solicitó el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores[67], para que se les concediera una plaza de Asistente de Prehistoria. A finales de ese mismo mes aún la solicitud seguía sin resolverse, pero el Presidente electo Erich Boehringer (1897 1971), la dirección central y Weickert tomaron la decisión de que, en cualquier caso, se enviaría a Sangmeister a Madrid desde el 1 de enero al 30 de junio de 1954, y en el caso de que no se obtuviera la plaza de Asistente, lo haría con la beca de la DFG a partir del 1 de abril[68]. Al no disponer de más documentación, no sabemos cómo se resolvió finalmente la incorporación de Sangmeister a Madrid[69], aunque sí sabemos con certeza que se incorporó finalmente a su puesto de Asistente de Prehistoria en Madrid el 5 de marzo de 1954, pocos días después de la inauguración oficial de la sede del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en la calle Serano 159, en el que permaneció casi dos años, hasta febrero de 1956, en que tuvo que regresar a Alemania para conservar su puesto en la Universidad.

La estancia de Sangmeister, que es la que ahora nos interesa especialmente, a pesar de no ser especialmente prolongada, tuvo no obstante una notable influencia sobre los arqueólogos y prehistoriadores españoles y portugueses, ávidos por desarrollar estos campos de estudio e investigación, tal y como se pretendía. Conviene recordar aquí las palabra de Grünhagen en este sentido: »Edward Sangmeister, que fue siempre un estimulante compañero en los viajes realizados conjuntamente con el autor de estas líneas, gozaba de alta estima entre los investigadores españoles, no sólo por ser un erudito en temas del neolítico, sino también como excavador experimentado y meticuloso«[70]. En efecto, Sangmeister se integró rápidamente y participó en varios proyectos en España y Portugal. Colaboró con Antonio Beltrán en la primera campaña del Cabezo de Monleón (Caspe), con M. Tarradell en la cueva neolítica de Gar Cahal (Tetuán), con A. Arribas en una campaña en Los Millares por encargo expreso de M. Almagro Basch y, por último, con Juan Maluquer de Motes en la excavación del Cerro de la Cruz, yacimiento de la Edad del Hierro en Cortes (Navarra). Sus actividades también alcanzaron a Portugal, donde colaboró con Afonso do Paço en la octava campaña de excavaciones del yacimiento calcolítico de Vilanova de São Pedro. Asimismo reunió muestras de objetos metálicos en diversos museos españoles y portugueses con el fin de estudiar el origen de la metalurgia en la Península Ibérica[71], una de sus principales líneas de investigación. Sangmeister retornó a España años después y colaboró estrechamente con H. Schubart en las campañas de excavación de Zambujal. Esta labor se completó con una serie de viajes por la geografía española y portuguesa en busca de posibles lugares potenciales en los que el Instituto pudiera llevar a cabo sus proyectos de investigación. Según se puede comprobar en el mapa (Fig. 1), estos viajes se limitaron más bien a la parte meridional peninsular, lo que indica claramente que la tendencia de la estrategia de investigación se inclinaba a favor de la Hispania mediterránea.

Para ilustrar con mayor fundamento y comprender mejor la proyección y transmisión de la metodología y principios que regían las investigaciones que se difundieron desde el Instituto hemos considerado oportuno traducir el artículo de E. Sangmeister »Métodos de la Prehistoria«, publicado en el año 1961, ya que, a pesar de que somos conscientes de que no tuvo mucha difusión en España y Portugal, es muy representativo de la bases teóricas y orientación metodológica que se intentó difundir y que tuvieron una gran acogida y fueron adoptados por los colegas españoles y portugueses. En él se pueden encontrar conceptos, derivados en gran medida de la Siedlungsarchäologie o de le teoría de círculos culturales, que estaban apenas o muy poco extendidos en la interpretación y caracterización de las culturas prehistóricas y protohistóricas peninsulares como, por ejemplo: área morfogenética (Formenkreis), contexto arqueológico, registro arqueológico, patrón cultural (Kulturbild), cambio cultural, teoría de la impronta social (Prägungstheorie), potencial generador de tradiciones (Traditionsbildende Kraft), teoría de la formación de tradiciones (Traditionsbildungstheorie), teoría de las ondas (Wellentheorie) o potencial creativo de formas (Formbildende Kräfte). Además, hay que tener en cuenta la difusión de la metodología de excavación estratigráfica[72] y de la publicación de los resultados, que tuvieron asimismo una favorable y extendida acogida entre los arqueólogos peninsulares durante más de 20 años.

De hecho podríamos decir que esta metodología de trabajo en el campo de la Prehistoria y Protohistoria se vio pronto fortalecida y consolidada tras la temprana marcha de Sangmeister. En 1956 se incorporó a este puesto Klaus Raddatz (1914 2002), que procedía del Instituto de Prehistoria de Kiel. Este puesto de asistente se consideró en realidad

65 Carta de Weickert a Schlunk, 9 de noviembre de 1953, Archivo DAI, Berlín.
66 Carta de Weickert a Schlunk, 17 de noviembre de 1953, Archivo DAI, Berlín.
67 Carta de Weickert al Dr. Hopf, 5 de diciembre de 1953, Archivo DAI, Berlín.
68 Carta de Weickert a Schlunk, 22 de diciembre de 1953, Apéndice doc. 35.
69 Todo parece indicar que fue gracias al apoyo del DAI, Carta de Schlunk a Weickert, 24 de diciembre de 1953.
70 Grünhagen 2013, 84; réase ahora también la necrológica de Kunst 2017.
71 Grünhagen 2013, 84.
72 Kunst 2010, 23–42.

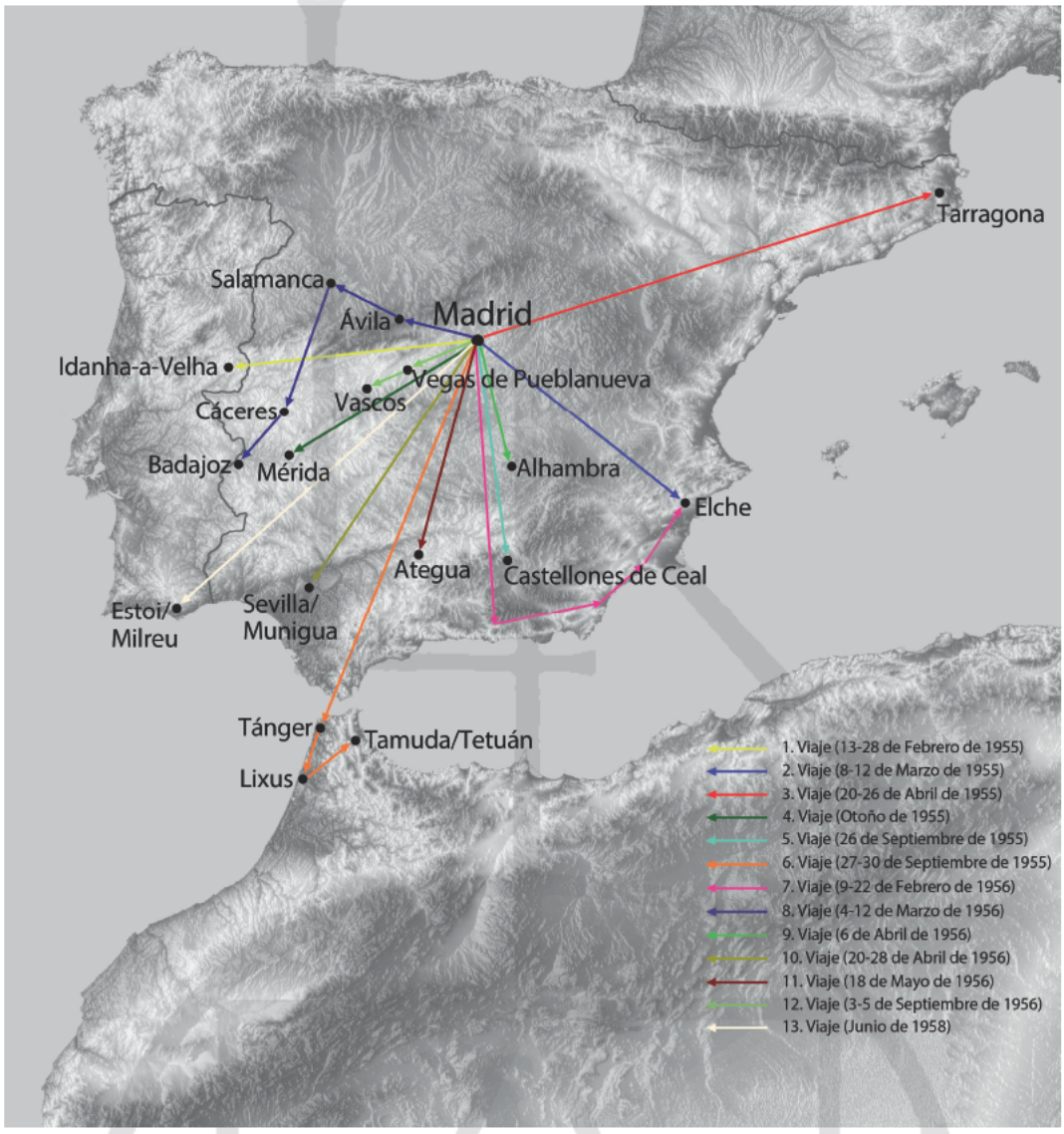

Fig. 1. Viajes exploratorios del Instituto entre 1955 y 1958.

de Prehistoria y Protohistoria y en el permaneció Raddatz hasta 1958, pero paradójicamente tan sólo intervino en trabajos de campo en Recópolis y Munigua, aunque también comenzó a trabajar en los tesoros de plata que años más tarde publicaría en los Madrider Forschungen. Aun así Raddatz retornó en 1959, en calidad de invitado del Instituto, para participar en un sondeo estratigráfico en Carmona en unión de Juan de Mata Carriazo, que en aquellos momentos trabajaba junto a Grünhagen en Munigua, y que constituye la primera intervención del Instituto en un yacimiento protohistórico en Andalucía. En ese mismo año se incorporó al puesto de asistente de Prehistoria Hermanfrid Schubart, cuya labor ha sido especialmente fructífera[73]. También se incorporó en este año Hans Georg Niemeyer, aunque este último contratado como miembro del equipo que colaboró con H. Schlunk en la villa tardoantigua de Centcelles, donde, por cierto, también había acudido Schubart en un primer momento.

Como es bien conocido, la iniciativa de Niemeyer de comprobar la hipótesis planteada por A. Schulten sobre la situación de *Mainake* y *Maenuba* y el consiguiente hallazgo de varios fragmentos de cerámicas protocorintias en 1961 en el yacimiento de Toscanos pusieron en marcha el proyecto de mayor envergadura y continuidad que ha desarrollado el Instituto Arqueológico Alemán sobre la protohistoria peninsular, del que se ha celebrado recientemente su 50 aniversario. No obstante, Manuel Pellicer también examinó esta zona de Torre del Mar y de las desembocaduras del río Vélez y Algarrobo, tras su excavación en el Cerro de San Cristóbal (Almuñécar) y el descubrimiento de la necrópolis Laurita en

[73] Marzoli 2006 a; 2010; Kunst 2010.

1962. La decisión de unos y otros de aunar esfuerzos en la investigación de distintos yacimientos en las proximidades de Torre del Mar marcan, sin duda, el comienzo de un nuevo punto de inflexión en la historiografía de la Protohistoria de la Península Ibérica. Tras ellos llegaron nuevos colaboradores que también tuvieron una grata acogida e intervenciones de gran relieve, entre los que cabe destacar a Wilhelm Schüle (1928–1997)[74], Beatrice Blance[75], Volker Pingel (1941–2005)[76] y más recientemente a Michael Blech y Michael Kunst, entre otros.

Bajo estas premisas podemos comprender con mayor claridad que las investigaciones del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid sobre la Prehistoria y la Protohistoria de la Península Ibérica han sido clarificadoras para el conocimiento de importantes procesos culturales e históricos. Por lo que respecta a la Prehistoria fueron de especial relevancia los trabajos del matrimonio Leisner sobre el Megalitismo peninsular, que, aunque tuvieron su comienzo mucho antes de la fundación del Instituto, fueron acogidos e impulsados en los tiempos de la posguerra. En líneas generales los trabajos del Instituto sobre la Prehistoria de la Península Ibérica se han centrado preferentemente en lo que hoy se denomina Prehistoria reciente, es decir, en la llamada Edad del Cobre o Calcolítico y en la Edad del Bronce Antiguo y Pleno (en menor media en el Final), que en los tiempos en comenzó a operar el Instituto en la Península Ibérica estaban aún muy poco desarrollados. Quedan excluidos totalmente el Paleolítico y el Neolítico, aunque en este último se han desarrollado recientemente algunas investigaciones. En relación a la Protohistoria destacan especialmente las investigaciones sobre la colonización fenicia y el origen y el desarrollo de la civilización tartésica, con todo lo que ello conlleva, que no es poco, a la que están estrechamente asociados los estudios e investigaciones sobre la geografía antigua peninsular, especialmente en el Mediterráneo andaluz, y las lenguas paleohispánicas, pero también, aunque en menor medida, en el arte Ibérico. Estas importantes líneas de investigación, cuya valoración se analiza pormenorizadamente en este volumen, determinaron la organización de las reuniones y ha determinado finalmente la estructura de las mismas.

Se ha intentado en la medida de lo posible[77] tratar todas y cada una de las materias específicas atendiendo a los distintos periodos prehistóricos con mayor o menor dedicación de acuerdo con la intensidad que el Instituto ha trabajado en cada uno de ellos que, como todos conocen, se ha centrado especialmente en el Calcolítico y Edad del Bronce. Era necesario previamente ofrecer también otros aspectos importantes que enmarcaran el contexto histórico con atención especial a las relaciones científicas y al estado de la investigación de la Prehistoria en España previo a la fundación del Instituto y la incidencia de las aportaciones alemanas en una visión global. Asimismo hemos considerado importante también incluir el análisis de las aportaciones alemanas en la bio arqueología y la arqueometalurgia, campos en los que nos atrevemos a decir que el Instituto fue pionero en nuestro país, ya que apenas estaban desarrollados.

La intensa actividad del Instituto en la investigación de la colonización fenicia y sus problemas nos ha obligado a subdividir su análisis en tres contribuciones que atienden a las tres principales líneas de actuación, la puramente arqueológica, el estudio de la fisonomía de la costa en la antigüedad (una importantísima contribución) y, por último, la filológica.

Si las actividades del Instituto han sido intensas en la arqueología fenicia no ha sido el caso por el contrario en otros campos de la Protohistoria peninsular en los que verdaderamente se pudiera haber esperado una mayor actividad. Sorprende por ello la escasa atención que se ha prestado a la investigación a la Hispania Céltica, a la cultura Ibérica o a la presencia griega en Iberia. Un caso aparte lo constituyen evidentemente los estudios sobre las lenguas paleohispánicas y la importantísima contribución de una de los mejores especialistas en los últimos años, el Prof. Dr. Jürgen Untermann, lamentablemente fallecido el año 2013. Aun así no son campos completamente estériles en las investigaciones del Instituto como se podrá comprobar en las distintas contribuciones, algunas de las cuales pueden considerarse de gran relevancia.

En cualquier caso, y como ya señalamos para el caso de la Prehistoria la Protohistoria no fue en principio un objetivo en los trabajos que habría desarrollar el departamento de Madrid. Como hemos señalado al comienzo de esta introduc

[74] Mederos 1997, 317–325; Brandherm 1999, 355–360. Schüle se doctoró en Tübingen y se habilitó en Freiburg con sendos trabajos sobre la Edad del Hierro de la Península Ibérica; cuando llegó a España en los años 60 era asistente de Herbert Jahnkhun, renovador y actualizador de los métodos de la Siedlungsarchäologie, en la Universidad de Göttingen. Después pasó a la Universidad de Freiburg donde permaneció hasta su jubilación en 1993. Fue el introductor de la ecología cultural en los estudios prehistóricos.

[75] Alumna de Stuart Pigott, se doctoró en la Universidad de Edimburgo con el trabajo »The origin and development of the early Bronze Age in the Iberian Peninsula« (1960), del que publicó sendos extractos en la revista Antiquity 35, 192–202 en 1961, »Early Bronze Age Colonists in Iberia« y en Revista de Guimarães 74, 129–142 en 1964 »The Argaric Bronze Age in Iberia«, trabajos que tuvieron un gran reconocimiento, que aún hoy en día se citan. Blance abandonó la Arqueología y se hizo misionera. Años después se publicó una traducción alemana de su tesis, »Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel«, 1971.

[76] Schubart 2006, 410–416.

[77] En este sentido hemos de lamentar que algunos de los investigadores que fueron invitados a participar en las respectivas Mesas Redondas no han podido entregar finalmente sus contribuciones. Es el caso de Fernando Molina (Granada), »Relaciones hispano-luso-alemanas en la Prehistoria de la Península Ibérica«, Carlos Tavares da Silva (Setúbal), »El fenómeno megalítico«, Rui Parreira (Faro), »Edad del Bronce: Fuente Álamo y El Argar; Atalaia y el Bronce del Sudoeste«, a los cuales, no obstante agradecemos su participación. De todos modos se ha intentado cubrir estos vacíos con las aportaciones de Rui Boaventura de la Universidad de Lisboa y de Aurelio Pérez Macias de la Universidad de Huelva, que se han ocupado de los estudios sobre el megalitismo de Georg y Vera Leisner y de los trabajos sobre el Bronce del Suroeste peninsular respectivamente, a los que agradecemos muy vivamente este generoso esfuerzo.

ción fue a partir de la refundación del departamento madrileño cuando se reorientaron las líneas de los campos de actuación del Instituto. En ello tuvo un peso determinante el deseo expreso de los arqueólogos españoles de poder contar con especialistas en prehistoria y protohistoria e incluso en lingüística. Así, en 1954 se produjo la incorporación de Edward Sangmeister, de la Universidad de Marburgo, con el encargo expreso de la dirección central de estudiar a los celtas españoles. Aunque Sangmeister cumplió formal y oficialmente con este encargo, como así se pude comprobar por el trabajo que de ello dejó constancia en los *Madrider Mitteilungen,* el hecho real fue que Sangmeister se dedicó a trabajar de lleno en el Calcolítico peninsular y con ello se consolidó el puesto de asistente de Prehistoria.

Resumen

Uno de los aspectos más relevantes en la fundación del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid que ha caracterizado peculiarmente su trayectoria y, por tanto, su proyección científica, fue su temprana dedicación al estudio de la Prehistoria (reciente) y Protohistoria de la Península Ibérica. La cuestión se ha abordado, de manera introductoria, desde el análisis de la documentación que se conserva en el Archivo del DAI, contrastada con una semblanza del estado de la Prehistoria y Protohistoria en España en la primera mitad del siglo XX, que nos permiten introducirnos en y comprender major la proyección de la labor científica del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

Procedencia de la figura

Fig. 1. DAI Madrid Montaje E. Puch Ramírez